

Polarización, mediación y diálogo en tiempo electoral

Memoria de un encuentro

Jhozman Camacho*



CORTESÍA DE LA UCAB

La presente reseña es un resumen del foro *¿Nosotros o ellos? polarización, mediación y diálogo en tiempo electoral*, que se efectuó en la Universidad Católica Andrés Bello bajo la organización del Instituto de Psicología de la UCV, del Centro Gumilla y de la Cátedra Abierta de Pensamiento Cristiano de la UCAB

En el foro intervinieron Margarita López Maya (historiadora), Mireya Lozada (psicólogo social), Víctor Hugo Febres (periodista) y Francisco Diez (mediador). Para comenzar, López Maya se refirió al concepto de polarización política: citando a Sartori, afirmó que la polarización política “es una interacción estratégica desarrollada por actores políticos, que consiste en generar posiciones altamente diferenciadas y/o antagónicas entre sí, considerando que con ello obtienen dividendos favorables a sus proyectos o intereses políticos”.

En segundo lugar, aplicando esta definición a la situación venezolana, López Maya describió con detalle que hay una estrecha relación entre la polarización política y las desigualdades sociales, sean estas de carácter sociocultural, referidas a sociedades estamentales y racistas que discriminan socialmente; de carácter territorial, referidas a antagonismos entre el campo y la ciudad, regiones ricas y pobres, urbes globalizadas y poblaciones excluidas; de carácter económico, referidas a la confrontación entre ricos y pobres, trabajadores formales e informales.

En tercer lugar, realizó un recorrido por las distintas etapas de la polarización política en Venezuela durante las tres últimas décadas. Para ello dividió el proceso en cuatro fases, a saber: a) gestación de la polarización política (1983-1998); b) lucha hegemónica (1999- 2005); c) la imposición del modelo estatista-socialista (2005-); d) las elecciones de 2012 ¿agotamiento de la polarización como estrategia?

Por último presentó sus conclusiones, las cuales pueden enunciarse de la siguiente manera:

- La polarización política emergió como arma política exitosa de las condiciones críticas de la sociedad venezolana de los años 80 y 90.
- La polarización política fue usada por igual por las fuerzas del Gobierno y de la oposición en la lucha por el poder desde 1998. Hacia 2005 el resultado fue favorable a Chávez, sus fuerzas y el proyecto de democracia participativa. Por su parte, las fuerzas de la oposición fueron cambiando de estrategia.

- Desde 2005 la polarización política ha sido fundamentalmente una estrategia inducida por el Presidente para consolidarse en el poder e imponer un modelo *socialista* centralizado y estatista. Ahora bien, a juicio de López, ello no ha resultado tan exitoso como antes. En efecto, la inestabilidad del ingreso fiscal petrolero, y las secuelas de la polarización política en la gestión de gobierno, entre otros, están afectando la eficacia de esa polarización para el oficialismo. Ahora bien, ¿esto significa que se debilita en las elecciones presidenciales del 2012?

Así pues, López pronosticó que los actores de ambos polos se van a ver en la necesidad de combinar estrategias de polarización con otras de despolarización.

MIREYA LOZADA

Lozada comentó lo negativo de poner etiquetas y relacionarse con los que piensan distinto sobre la base de estereotipos y prejuicios, por las consecuencias negativas que esto acarrea. En este sentido, tanto la fuerte carga emocional como el involucramiento personal, producen una percepción mutua desfavorable que es caldo de cultivo para interacciones hostiles.

Lozada destaca que la polarización no es un asunto que únicamente ha estado presente en la sociedad venezolana en el actual proceso político, sino que se remonta a los orígenes mismos de la república. En efecto, describe cuatro hitos históricos representativos del fenómeno, a saber: la constitución de la República en 1830 tras la disolución de la Gran Colombia; la instauración de la federación en 1864; el inicio de la centralización con Cipriano Castro y la instauración del sistema de partidos en 1945. Con estos elementos Lozada pretende reforzar la memoria social que permita explicar cómo Venezuela ha llegado hasta aquí con tales niveles de polarización social y cuándo y cómo se construyó esta fractura del tejido social que, según apunta, es expresión del conflicto en el psiquismo individual y la subjetividad social que mina la convivencia pacífica y democrática.

Lozada presenta un cuadro de posibles escenarios de cara a las elecciones presidenciales del 2012 en Venezuela. Avizora (entre otros) los siguientes elementos:

- Agudización de la polarización e incremento de la violencia socio-política, caracterizada por el uso político de las emociones.
- La exacerbación de la guerra de encuestas y cifras como estrategias más propagandísticas que informativas de las que dispondrá el electorado.
- La tensión entre el discurso de los actores políticos y la dinámica social, así como la reconfiguración de lo público que pasa por el uso de redes sociales virtuales, la composición del cuerpo social a través de la calle y las pantallas como espacios de representación de la batalla final:

dictadura-democracia/socialismo-neoliberalismo. • La enfermedad del Presidente como factor clave en la definición de la campaña del oficialismo, la configuración de las candidaturas y el comportamiento de sus seguidores, lo cual pudiera traer ciertas fracturas y luchas internas.

- La visibilización de estrategias de captación del voto independiente (*ni-ni*) por parte de los dos bandos.

- El énfasis discursivo en oposiciones tales como la santificación o demonización según sea el grupo de referencia, la dramatización de la situación de vida de las mayorías como recurso retórico y justificativo de las vocerías de cada bando, así como la anulación discursiva de las ventajas competitivas de Chávez.

- La descalificación del árbitro electoral teniendo como argumento de fondo la acusación de fraude electoral.

Por último, Lozada plantea la reconstrucción del tejido social como modo de integrar los sentidos y significados en torno a un modelo de país, de ser humano, de desarrollo y democracia compartidos más allá de la polarización. En esta dirección, plantea cuatro condiciones indispensables: 1) la despolarización social; 2) la lucha contra la impunidad; 3) la reparación social y 4) la construcción de ciudadanía y cultura de paz.

VÍCTOR HUGO FEBRES

Víctor Hugo Febres presentó un análisis del discurso de la programación de dos canales de televisión polarizados, uno privado y otro público, durante la salida del aire del canal de televisión *RCTV*, en mayo de 2007. Con ello pretendía dar cuenta de la polarización de periodistas venezolanos y la formación de identidades opuestas por parte de los medios de comunicación. En efecto, Febres afirmó que los medios privados tuvieron una gran influencia como poder de facto en la dirigencia política opositora y en la opinión pública. El especialista destaca que los periodistas han actuado muchas veces como militantes y vanguardia política en ambos lados.

En este sentido, el cierre de *RCTV* el 27 de mayo de 2007 fue un ejemplo paradigmático como objeto de estudio para entender el fenómeno de la polarización en los medios de comunicación venezolanos. Para ello Febres analiza el comportamiento de dos medios de comunicación con visiones antagónicas (*Globovisión* por la oposición y *Venezolana de Televisión* por el Gobierno) antes y durante el cierre de *RCTV*. Más en concreto, el especialista escogió el modo como se condujeron los noticieros: *Noticias Globovisión* y *La Noticia*, de ambos medios, al cubrir una protesta organizada en contra de la medida del Gobierno. En ambos casos, Febres señala que hay efectos de violencia cultural, directa y estructural sobre los grupos opuestos,

los propios y al periodismo como institución, trayendo como resultado una imagen simplificadora de la polarización del conflicto con serias consecuencias ético-sociales.

Por tanto, frente a los riesgos del manejo ideológico como resultado del alejamiento de los sentidos convencionales del periodismo y el protagonismo del periodista en la confección de una narrativa de la anti política, el experto ofreció en su exposición algunas recomendaciones, dentro de las que destacan: a) que la vinculación de la ciudadanía en los conflictos no sea solo mediática; b) participación de la vida comunitaria y de los intereses del entorno de modo que exista un balance entre el activismo virtual y activismo real; c) que se confirmen las informaciones de distintas fuentes cuando sea posible, procurando incluso ver la opinión del distinto para evaluar acontecimientos específicos; d) que el pensamiento analítico prive sobre el pensamiento asociativo y mágico en las prácticas comunicacionales, regidas por valores o ideas que permitan promover el mantenimiento de la convivencia.

FRANCISCO DIEZ

El mediador internacional Francisco Diez habló de una experiencia exitosa local de mediación con dos escuelas técnicas de 2010 a 2011 en Salta, Argentina; escuelas que estuvieron enfrentadas desde siempre con graves peleas, daños, policías y juicios penales. Comenta Diez que lo que hizo posible la puesta en marcha del proceso tuvo mucho que ver con tres elementos: 1) la identificación de actores *clave* que articularan a los chicos y los adultos. En este caso concreto, este rol lo desempeñaron los maestros del taller que compartían mucho tiempo con los estudiantes e hicieron posible el diálogo; 2) el involucramiento de la autoridad política, a sabiendas de que, en la mayoría de los casos, la misma disponía de posibilidades que no tenían otros actores del conflicto para resolver la situación y 3) crear el terreno de la *acción concreta conjunta* en el cual, de manera visible, definida y verificable, se pudieran realizar actividades en común que permitieran el encuentro entre las partes enfrentadas. Quizá el elemento más importante que se resaltaba de esta experiencia tenía que ver con la necesidad de crear espacios de encuentro donde el contacto persona a persona permitiera un acercamiento que posibilitara la resolución del conflicto.

Refirió Diez una experiencia de mediación internacional entre los gobiernos de Ecuador y Colombia por parte del Centro Carter de 2007 a 2009: los acontecimientos que marcaron la tensión bilateral referida a los intereses encontrados de la lucha contra la guerrilla (Colombia) e integridad del territorio nacional (Ecuador) que alcanzó su punto más crítico cuando fue bombar-

deado un campamento de las FARC en territorio ecuatoriano por fuerzas militares colombianas en marzo de 2008. De este proceso largo y complejo de mediación, Diez extrae y comparte algunas lecciones aprendidas: a) la importancia de la legitimidad como terceros (etapas y procesos adecuados a cada nivel); b) lo fundamental de sostener el rol de mediadores con eficacia, expresada en la generación de confianza, la proactividad y el talante propositivo frente a los actores del conflicto; c) la clara consciencia sobre la extensión, profundidad y permanencia del esfuerzo, basada fundamentalmente en la magia del diálogo real (transparente, sin máscaras) y la práctica de la construcción de la paz.

Diez también narró su experiencia como mediador por el Centro Carter en Venezuela 2002-2004, uno de los periodos más álgidos del conflicto de polarización en el país. Nuevamente resalta la importancia de sostener un rol que genere confianza y garantice relativa multipartidaridad, según la cual “se desaparezca la ficción de una neutralidad que no existe”.

Concluye afirmando que la mediación puede ser muy útil si se encara: a) procurando generar, a varios y diferentes niveles, espacios comunes de no-confrontación para ambos bandos desde donde se puedan generar iniciativas de cambio; b) poniendo todo el énfasis en la construcción de relaciones de confianza, tanto con el mediador como también entre actores, dirigentes, simpatizantes o seguidores de uno y otro polo; y c) adoptando una estrategia de mediano y largo plazo que genere nuevas redes, capaces de construir plataformas más permanentes con capacidad de sostener procesos de cambio social y que complemente las acciones e iniciativas puntuales de negociación.

UN EPILOGO INDISPENSABLE

Al final hubo un espacio de preguntas e intervenciones por parte del público las cuales, en atención de su pertinencia, sirvieron como complemento de toda la temática planteada por los especialistas en sus presentaciones. En efecto, agregaron una metáfora iluminadora: la polarización obliga a la sociedad a debatirse entre dos trincheras, que si bien es cierto sirven para protegerse o atacar durante la guerra, siempre son lugar de precariedad y podredumbre. En este sentido, parece indispensable encarar el reto de aceptar a la diversidad desde una postura democrática que convierta a la sociedad en un recinto que salga de la trampa de la polarización y, por ende, de las trincheras. Parafraseando a uno de los asistentes: requerimos un país donde no seamos ni ellos ni nosotros, sino todos hermanos, hijos de una misma tierra.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.